

puerto, con objeto de recaudar fondos para construir un pabellón, con destino a hospital de infectados de peste o de otras enfermedades similares, habiendo dado la suscripción un resultado magnífico, pues, según las listas publicadas en la prensa local, llevan ya recaudados cuarenta mil pesos, esperando reunirse mayor suma, pues sigue abierta la suscripción. En breve dará principio la construcción de dicho pabellón, que será en los terrenos propios que posee la Beneficencia y que están adyacentes a la Casa de Salud. La colonia española puede sentirse satisfecha del celo y del interés de las dignas personas de la Directiva a quienes tendrán que agradecer que en el caso desgraciado de ser atacados de la peste, no serán llevados a los lazaretos que tiene la ciudad, que dejan bastante que desear, sino asistidos con toda solicitud en el pabellón que se construya.

—La peste va decreciendo notablemente, por lo que va desapareciendo el pánico, que no sin fundamento, se había apoderado del público en estos últimos días. Estamos completamente incomunicados con toda la República y con el extranjero, pero es de esperar que en breve se restablezcan las comunicaciones, pues el peligro tiende a desaparecer.

GALO COLLADO.

Veracruz, 9 de Junio de 1920.

DE UN SINDICATO

El Sindicato Agrícola de Polaciones, inaugurado hace menos de un mes, está dando un resultado excelente. Son muchos los ofrecimientos de imponentes que desean ingresar fuertes cantidades en su caja rural de ahorros y la Cooperativa de consumo rebasa los límites que los más confiados esperaban. En veinte días vendió por valor de unas veinte mil pesetas. Día hubo en que las ventas pasaron de cuatro mil pesetas, y aunque el Consejo tasó los géneros con toda la equidad posible, el Sindicato no va por el camino de la ruina, pues ha tenido algunas utilidades. Adelante.

Bien dijo el propagandista señor Bracho, cuando vino acá el año pasado a fundarle, que debiera ser con el tiempo el mejor de la provincia, ya que aquí hay que importarlo todo, menos la carne y las patatas.

PEDRO.

Polaciones, 10 de Julio de 1920.

Las tormentas

El martes 20 por la tarde se presentó por el Sur-Oeste una nube amenazadora, que se resolvió en truenos y en una ligera lluvia; el miércoles 21 en las primeras horas de la tarde repitió otra vez la nube descargando violentamente sobre el Valle de Cereceda y alcanzando al término de Potes. La tormenta se presentó acompañada con gran aparato de truenos y relámpagos que se sucedían sin interrupción cayendo gran cantidad de granizo del tamaño de avellanas gruesas y luego una lluvia torrencial. El granizo y el agua causaron en algunos pueblos del Valle de Cereceda considerables daños, destruyendo la fruta de los árboles y las cosechas que se hallaban en el campo, y causando grandes arrastres de tierras y corrimientos de terrenos en las laderas de pronunciada pendiente. Los pueblos más castigados han sido Ledantes, Villaverde, Vejo y Burrio. Para juzgar de la intensidad de la tormenta, baste decir que en los altos de Riofrio, la capa de granizo alcanzó un espesor de más de 30 centímetros. En Potes el granizo causó grandes daños en los viñedos principalmente en los payos de Albanes, Huerta de Víctor, Sobredios, Valcao. Matapalacios y Valmenor. Los viticultores que habían venido

ataques del oídium y del mildew la cosecha de uvas que se presentaba espléndida, han visto frustrados sus afanes, y destruidas sus esperanzas en un momento.

La Fiesta de la Salud en Aliva

Para los que en la infancia tuvimos la dicha de dar rienda suelta a nuestras ilusiones o bañar nuestros tedios en el remanso poético de nuestros campos, a la sombra materna de nuestras gigantescas cumbres o en el libre desamparo de nuestros cielos purísimos, sobre la mar blanca y dormida de silentes cielos, el panorama de alturas sólo tiene para nuestro ser el sentido de la evocación, el eco vago de una lejana remembranza que nos hace vibrar bajo la impresión de la belleza plébrica, exuberante y salvaje.

Amanece; leves tintes rosáceos iluminan el horizonte cargado de nubes húmedas y plomizas; los primeros rayos solares reverberan sobre el rocío en el verdor immaculado de los pradales perfumados por los esfluvios de la grama florida y los lirios silvestres; resuena la charla de la alondra górrula que cae de lo alto rubricando los espacios con sus alas tímidas; la brisa apenas acaricia los ásperos lomos del bosque que se conmueve con un lento desperezo de monstruo dormido, y en el abismo las nieblas ascienden como un inmenso lago de espumas hasta rosar los bordes de la quebrada altísima.

Se hace la soledad; nuestros pasos sobre el camino, sembrado de guijaros cortantes y sonoros parece el triste caminar de los naufragos del destino. Por fin al doblar unas lomas, sobre los valles muertos, nuestra vista se estrella contra el ingente macizo de Valdecoro, tilan en armas el umbral del gran puerto de Aliva. El ambiente cambia; saturado de extrañas y dulces emanaciones, nuestros pulmones le reciben a pleno torrente, embriagándose el alma en el voluptuoso bienestar de los sentidos.

Tras un breve sedativo a nuestros miembros, iniciamos nuevamente la marcha hasta llegar a la ermita de la Virgen de la Salud, término de nuestra jornada.

El mismo cuadro de siempre: Peña Vieja, Sierra del Alba, Cambra y Abenas, cerrando en el fondo de la cuenca como un inmenso tapete verde a Campo Mayor, cuya monotonía rompen las notas alegres; un pastor que sigue a su numeroso hato de ovejas, una nutrida manada de caballos indígenas, un vaquero que canta sobre una loma y un mastín que vigila en la lejanía prestando maravilloso encanto de perspectiva a los ojos, ávidos de originalidad y de arte, encarnados en el más rancio y puro casticismo del terruño.

La fiesta religiosa dió principio con algunas misas desde las primeras horas, continuando hasta las últimas de la mañana, siendo cada vez más numerosa la concurrencia de fieles que afluyen de todas direcciones; terminada la misa mayor en la que ocupó la sagrada cátedra el

Pardo, los asistentes reunidos en grupos en torno a la capilla hicimos nuestra refección,

Ante el día desapacible, los estómagos repletos, sueltas y alegres las lenguas, bailarines los pies y juguetonas las manos, todos esperábamos con «santa inquietud» el fin del rosario para dar comienzo a la fiesta profana, pero ¡oh cruel decepción! nuestras esperanzas disipáronse ante la fría y espesa niebla que invadiendo la campiña vino a helar nuestros huesos pecadores con su hálito de muerte.

Pacientes algunas horas, durante las cuales las hermosas cabezas femeninas lucían brillantes copos de aljófares cristalinos y las varoniles y barbudos rostros sus rígidos mostachos; entregados al regodeo de la fiesta por obra y gracia de las copiosas provisiones acumuladas en nuestras visceras, la hora del regreso sonó en nuestros miembros entre triste y alegre, pues tuvimos que abandonar el campo a las primeras horas de la tarde.

Así terminó la renombrada romería de la Salud, «soplándonos las uñas», pese a las cábalas, prejuicios y felices augurios de los optimistas, que, quien más, quien menos, sonreía con la halagüeña esperanza de ganar la tradicional rosca, u obtener el laudo de vencedor en las carreras hípicas proyectadas entre algunos aficionados y que no pudieron realizarse. Otro año será.

J. I. L.

Aliva 2 Julio 1920

De los Valles

Valdebaró.—Ha regresado de Madrid a su pueblo de Beares, después de haber obtenido feliz éxito en sus estudios preparatorios para el ingreso en la Escuela de Ingenieros, el aventajado estudiante don Matías Gutiérrez.

El día 3 de julio a las diez de la mañana tuvo lugar en el barrio de Vallejo el matrimonio de la joven Justa Sebrango Sebrango con el del pueblo del mismo nombre, Juan González Bedoya.

Al acto de la unión de los contrayentes asistió numerosa concurrencia de amigos y parientes testimoniando así las buenas simpatías de que gozaban los recién desposados.

Muchos años de ventura y bienestar deseamos a la feliz pareja.

Hemos tenido el placer de saludar después de largos años de estancia en la isla de Cuba donde se hallaba consagrado a sus muchos e importantísimos negocios bancarios y comerciales, a nuestro muy querido y acaudalado conterráneo don José Soberón, quien en compañía de su bella y distinguida esposa doña Serafina Sisniega, su saladísimo hijito Pepín y su simpático hermano don Angel Soberón, ha regresado a Turienzo su pueblo natal donde se propone pasar una larga temporada al lado de sus hermanos y demás parientes.

Sean bienvenidos y disfruten de una larga y feliz estancia en este rinconcito de sus amores.

En dicho pueblo unieron sus destinos con el indisoluble lazo de himeneo, la distinguida y bondadosa señorita Veneranda Guerra con el estimado joven de Pendes, don Francisco de Noriega.

Apadrinaron a los contrayentes doña Rosario Guerra, hermana de la novia, por parte de ésta y don Pablo de Noriega, hermano del novio por parte de este último; actuó de Ministro el venerable párroco de Argüebanes don Máximo Noriega, tío del novio y aunque el concurso de invitados fué escaso debido al reciente luto de la novia no por eso careció de simpatía y gratitud para los jóvenes de ambos sexos del pueblo quienes pudieron apreciar la magnificencia de los desposados y los padrinos, en los crecidos regalos pecuniarios que les hicieron y a los que los agradecidos jóvenes supieron corresponder finamente con otros obsequios de no menos valía y estima.

De notar es el hondo sentimiento con que vieron separarse de ellas a la que durante tanto tiempo fué su compañera, su amiga, su hermana de Asociación de Hijas de María, a la que con su corazón aromado de bondad supo conquistar la amistad de sus afines y a la que en el momento de despedida no pudo velar una lágrima de intensa emoción testimoniando su sincero reconocimiento en un adiós fraternal que fué como un paréntesis de la vida tras el cual se abre la ruta del destino con la dura incertidumbre del ciego caminar.

Felicidad duradera y firme deseamos a los jóvenes desposados en su era de dulzuras y sea para los célibes recalcitrantes eficaz estímulo a cumplir las sagradas leyes de la Providencia.

De Galizano (Santander) donde ejercía sus funciones de profesora nacional de primera enseñanza ha regresado a Beares, donde se propone pasar la temporada de vacaciones al lado de su querida madre y parientes, la bella y culta señorita Julia Gutiérrez.

Sea bienvenida y que pase feliz verano.—C.

Valderrodies.—A la edad de 64 años falleció en Perrozo, nuestro muy querido vecino Julián Martínez Rodríguez. Hombre eminentemente bondadoso, honrado y trabajador, supo conquistarse mientras vivió sin fin de amistades que en gran parte le acompañaron hasta la tumba en numerosa manifestación de duelo. Nosotros, que también hemos sentido mucho tan sensible pérdida, nos asociamos en el dolor a su affigida viuda Luisa González y a sus desconsolados hijos Francisco, Manuel, Felipe, Sabina, Francisca, Angeles y Trinidad.

Hemos tenido el gusto de ver durante los pasados días de San Pedro a los recién casados, Demetrio Martínez hijo de nuestro buen amigo Segundo, de Buyezo y Patrocínio Cueto, de Villahormes, Asturias, donde residen definitivamente. Le deseamos sin fin de felicidades en su nueva vida.

Va de conclusión la faena de la recolección de la yerba y con las variantes correspondientes